



EL RUMOR DEL AGUA EN AYPATE. Heraldos de la lluvia en el bosque de neblina

*Julia Zevallos Ortiz
Proyecto Integral Aypate
Qhapaq Ñan – Sede Nacional
Ministerio de Cultura*

Se podría decir que la mejor forma de concebir las relaciones entre algunas sociedades rurales tradicionales, el entorno geográfico y natural que las rodea, es la de un diálogo permanente, donde la necesidad y la esperanza de los pueblos se convierten en preguntas, pedidos y propiciaciones; mientras que la Naturaleza envía diversas clases de anuncios, guiños y señales que los seres humanos aprenden a interpretar. Quizás el principal tema de ese diálogo, que se refiere a las inquietudes humanas más intensas y los signos de la naturaleza más visibles, sea la búsqueda de información anticipada sobre la futura ausencia o presencia de lluvia, que es crucial para la vida.

En el caso de Aypate, una montaña sagrada desde tiempos antiguos, el agua que captura en sus bosques, en forma de neblina o de lluvia, y que luego brota de sus entrañas, es la fuerza fecundante a partir de la cual se perpetúa la vida de plantas, animales y seres humanos; por eso, sobre todo cuando se acerca el mes de octubre, mes de inicio de las lluvias, la gente presta atención a los diversos heraldos que empiezan a anunciar, a través de múltiples voces, la abundancia o escasez de agua que marcará el rumbo del quehacer en los meses siguientes.

Las poblaciones cercanas a Aypate, en la sierra de Piura, conservan algunos aspectos del conocimiento de ese lenguaje natural, propio de aves, árboles e insectos, y están atentas a escuchar y observar los sonidos y signos que se muestran a quienes tienen la vista y el oído entrenados para entender aquel idioma. Las referencias que siguen, provienen de la interacción entre los responsables del Componente Sociocultural del Proyecto Integral Aypate con los campesinos de Lagunas de Canli, y de las comunidades San Bartolomé de Olleros y Cujaca, vecinas de Aypate.

El lenguaje de las aves y otras criaturas que anuncian la lluvia

No es posible precisar el origen de algunas formas de conocimiento, pero es indudable que aquellas poblaciones que realizan sus actividades cotidianas en permanente contacto con la Naturaleza, logran desarrollar una sutil sensibilidad que les permite identificar señales e indicaciones anunciadoras de diversos fenómenos que vienen a constituir mensajes claros, que la misma naturaleza ofrece en su particular lenguaje. El hallazgo ancestral, producto de la observación y la escucha atenta, del caminar constante de la gente a través de los territorios que habita, se convierte en sabiduría tradicional, en conocimiento transmitido de labio a oído, de generación en generación a través del tiempo. En algunas zonas ese conocimiento puede haberse perdido u olvidado, pero en las comunidades contiguas a Aypate, así como en otros espacios rurales de la región, se mantiene vigente.

Un ave que llama a la lluvia

En el mes de octubre, coincidiendo con la llegada de los primeros aguaceros del año, puede escucharse en los bosques, el canto doliente del “Seco Estoy” un ave que emite un sonido que da origen a su nombre y que en el decir de los lugareños, con su canto clama

al Cielo para que venga la lluvia. Finalmente, el milagro se produce, las nubes generosas sueltan las primeras gotas del maravilloso elemento, que al humedecer la tierra seca da a las semillas la fuerza para germinar, y la vida brota en abundancia.



Fig. 1: “Seco Estoy” (*Grallaria ruficapilla*).

(Imagen tomada de: <http://ibc.lynxeds.com/photo/chestnut-crowned-antpitta-grallaria-ruficapilla/edge-track>)

De esta ave, se cuenta que en su afán por llamar el agua no se percató de que ya la tierra está muy mojada, y continúa con su canto que puede llegar a provocar el enojo de Dios: “*Diosito está enviando el agua, ya todo está puro barro y el pájaro sigue diciendo Seco Estoy, Seco Estoy, no se contenta; por eso es maldiciado y muere parado*”, dice la gente.

Algunos datos sobre el “Seco Estoy” aparecen también en un artículo en relación al cerro Yantuma, en Ayavaca, publicado por Susana Quevedo (2000); y se encuentran igualmente en el inventario de *Voces y reflexiones ayavaquinas*, recogido por Teodoro García Merino (2007), así como en el *Ensayo Monográfico de Ayavaca*, de José Ignacio Páucar Pozo (1980).

Cuando los sapitos cantan

La humedad provocada por los primeros chubascos, despierta del sueño a unos pequeños y ruidosos seres, que alegran las noches con sonidos semejantes al choque de muchas copas de cristal; el visitante que los escucha por primera vez, puede pensar que se trata de pájaros nocturnos, sin embargo, son unos sapitos singulares apostados en el bosque; los pequeños batracios miden apenas unos cuatro centímetros y tienen en su garganta un prodigioso aparato fonador, que al inflarse como un globo les da la posibilidad de emitir sus armoniosos sonidos; desde las ramas de los árboles un alegre concierto demuestra que la naturaleza no descansa, y que la noche también es propicia para ofrecer los cantos de la vida. Si el “Seco Estoy”, llamó el agua, estos pequeños sapitos de color marrón cobrizo, aseguran con absoluta certeza que las lluvias llegarán en cantidad suficiente.



Fig. 2: Sapito emitiendo su armonioso sonido.

Cuando los sapitos continúan sus cantos nocturnos, para los pobladores de los alrededores de Aypate las lluvias están aseguradas, puesto que la presencia de los sapitos cantores es signo infalible de que las nubes enviarán en pequeñas gotas su preciado torrente, y los cultivos podrán crecer vigorosos.



Fig. 3: Sapito emitiendo su armonioso sonido.

El desfile de las hormigas “Pachecas”

Al llegar el mes de Diciembre, si las lluvias de los meses anteriores han sido suficientes para que broten las primeras plantas de maíz y frejol, queda mucho trabajo por hacer en el campo; las semillas de trigo, arveja, café, maní; los cultivos de papa, yuca y zambumba, esperan su turno para ocupar su lugar en los sembríos que se harán en enero, febrero y marzo. Entonces, aparecen otros animalitos que informan a los campesinos cómo se comportarán las lluvias en esos meses, y si la cantidad de agua será propicia para continuar las siembras; se trata de unas hormigas negras a las que los campesinos conocen como “Pachecas”, que en grandes grupos forman caminos serpenteantes y se desplazan en silencio anunciando con su paso que las lluvias continuarán.

Mientras las “Pachecas” estén presentes, es seguro que también el cielo seguirá derramando su lluvia, tan segura es esta regla, que al llegar el mes de mayo, en que se espera que el período lluvioso concluya y las lluvias se ausenten, si las hormigas negras siguen recorriendo los senderos, los campesinos dirán sin temor a equivocarse, que todavía se producirán aguaceros, que el cielo seguirá enviando agua a la tierra.



Fig. 4: Hormigas “Pachecas”.

Señales en el cerro y las estrellas

Cuando se observa Aypate desde la Comunidad de Olleros, puede apreciarse aún mejor la majestuosidad con que se yergue esta imponente montaña; los comuneros afirman que ellos pueden saber si va a llover, con solo mirar la ubicación de la neblina: si está en las partes bajas o medias, lo más seguro es que no pasará de una tenue garúa, pero si la neblina oculta la cumbre, “el Cerro está enojado y en un momento la lluvia se desatará”.



Los pobladores de Lagunas de Canli nos han enseñado también que si los cerros vecinos: Aypate y Balcón se nublan a la vez, la lluvia es segura.

En una zona relativamente cercana de la sierra de Piura, el antropólogo Raúl Zevallos (2011) ha registrado otra práctica tradicional que implica la observación de señales en el cielo para el pronóstico de la lluvia: a fines de junio, algunos campesinos observan con atención la constelación de las “Siete Cabrillas”, nombre local de las Pléyades. Si las estrellas se ven grandes y brillantes, la lluvia vendrá a buen tiempo y será beneficiosa; si se ven opacas y pequeñas, es de esperar alguna clase de desorden, ya que la lluvia puede tardar y ser escasa o al contrario, excesiva. Las investigaciones de Benjamín Orlove y otros especialistas (2002) confirman que la mayor o menor visibilidad de las Pléyades, depende de la presencia o ausencia de nubes muy altas o *cirrus*, que actúan como indicadores de un próximo fenómeno El Niño. Se trata de otra señal, otra forma de hablar de la naturaleza, que los ojos entrenados en una tradición ancestral, todavía son capaces de apreciar y entender.

Desde el clamor de las aves hasta el sorprendente coro de los sapitos cantores; desde el desfile interminable de las hormigas hasta el susurro del viento que acerca o aleja las nubes; la llegada del agua se anuncia con la majestad que corresponde a los grandes personajes y la multiplicidad de voces que le cantan, constituyendo en Aypate una verdadera sinfonía. No es exagerado afirmar que es precisamente el reconocimiento de esas señales, de ese concierto de voces polifónicas de la naturaleza, uno de los principales factores que ha permitido la supervivencia de la humanidad como especie.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

García Merino, Teodoro

2007 *Voces y reflexiones ayavaquinas*. Piura: Centro Raíces.

Orlove, Benjamin et. al.

2002 “Ethnoclimatology in the Andes.” *American Scientist*. Vol. 90, pp. 428-435

Páucar Pozo, José Ignacio

1980 *Ensayo Monográfico de la Provincia de Ayavaca*. Lima: Industrias Graficas Ingeniería.

Quevedo Rentería, Susana

2000 “Los Graneros De Yantum”. En: *Comunidad No 4*. pp. 16 - 19. Piura: Centro Raíces.

Zevallos, Raúl

2011 “La cámara, el espejo y las sombras rebeldes de la alteridad”. En: *Imaginación visual y cultura en el Perú*, Gisela Cánepa editora. pp. 75-106. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.